

Réplicas y reflejos en una crónica de Juan Villoro.

Myriam Garate

▶ **To cite this version:**

Myriam Garate. Réplicas y reflejos en una crónica de Juan Villoro. : Acerca de 8.8 El miedo en el espejo.. Cuadernos de Literatura, 2016. hal-01408675

HAL Id: hal-01408675
https://univ-tlse2.hal.science/hal-01408675

Submitted on 9 Dec 2016

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Réplicas y reflejos en una crónica de Juan Villoro. Acerca de *8.8 El miedo en el espejo*

Aftershocks and Reflections in a Story by Juan Villoro. About 8.8 *El miedo en el espejo*

Réplicas e reflexos em uma crônica de Juan Villoro. Acerca de 8.8 *El miedo en el espejo* (*8.8 Medo no espelho*)

Miriam V. Gárate

UNIVERSIDADE ESTADUAL DE CAMPINAS, BRASIL

Profesora e investigadora del Departamento de Teoría Literaria de la Universidade Estadual de Campinas, Brasil. Doctora en Letras por la misma institución (1996). Realizó investigaciones posdoctorales en la Universidad de París 3 (2003), Francia, así como en el Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México (2007). Publicó, entre otros: *Civilização e barbárie n´os sertões. Entre Sarmiento e Euclides da Cunha* (Fapesp; Mercado de Letras, 2001), "Viajes de ida y de vuelta al mundo de las sombras" (*Katatay*, 2009). Correo electrónico: miriam_garate@yahoo.com.br

Artículo de reflexión

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección: http://revistas.javeriana.edu.co

doi:10.11144/Javeriana.cl20-40.rrcj

Resumen

La "crónica en fragmentos" escrita por Juan Villoro luego del terremoto de Chile ocurrido en febrero de 2010, donde el azar (o el "destino") lo encontró participando del Congreso Iberoamericano de Lengua y Literatura Infantil y Juvenil, es pródiga en réplicas. Se replican allí (reverberan y se cuestionan) experiencias de orden personal y colectivo, de orden estético literario e histórico-político. En ese contexto, algunos motivos cobran particular importancia: la figura paterna; las transformaciones del género cronístico operadas por ese "padre alternativo", llamado Carlos Monsiváis, y sus reapropiaciones por parte de Villoro (en este caso en especial, de *No sin nosotros. Los días del terremoto 1985-2005*); la construcción de una "autobiografía alterna", que posibilita actualizar momentos traumáticos de la historia chilena, pasados y presentes; la revisión de la propia escritura y del papel de los sismos en esa trayectoria. Examinar algunas de esas réplicas textuales es el propósito de este artículo.

Palabras clave: crónica; México; Chile; Carlos Monsiváis; terremotos

Abstract

The "story in fragments" written by Juan Villoro after the February 2010 earthquake in Chile –where luck (or "fate") found him taking part of the Ibero-American Congress on Child and Youth Language and Literature– is abundant in aftershocks. There it becomes possible to find aftershocks (resounding and under questioning) of personal and collective experiences of the literary aesthetics and historical-political type. In this context, some motifs become particularly important: the father figure; the transformations on the chronicle-writing genre made by this "alternate father" called Carlos Mosiavais, and how Villoro appropriates and interprets them (in this particular case, in *No sin nosotros. Los días del terremoto 1985-2005*); the construction of an "alternate autobiography", which allows for the updating of traumatic moments of Chilean history, both past and current; the review of his own writing and the role of earthquakes in this career. The purpose of this article is to analyze some of these textual aftershocks.

Keywords: story; Mexico; Chile; Carlos Monsiváis; earthquakes

Resumo

A "crônica em fragmentos" escrita por Juan Villoro após o terramoto no Chile acontecido em fevereiro de 2010, donde o acaso (ou "sina") encontrou-o participando do Congresso Ibero-americano de Língua e Literatura Infantil e Juvenil, é pródiga em réplicas. Repetem-se lá (reverberam e questionam) experiências de ordem pessoal e coletivo, de ordem estético-literária e histórico-política. Nesse contexto, algumas razões são de particular importância: a figura do pai; as transformações de género cronístico operadas por tal "pai alternativo", chamado de Carlos Monsiváis, e suas reapropriações por parte de Villoro (neste caso em especial, de *No sin nosotros. Los días del terremoto 1985-2005- Não sem nós. Os dias do terramoto*); a construção de uma "autobiografia alterna", que possibilita atualizar momentos traumáticos da história chilena, passados e presentes; a revisão da própria escrita e o papel dos sismos nessa trajetória. Examinar algumas dessas repetições textuais é o propósito deste artigo.

Palavras-chave: crónica; México; Chile; Carlos Monsivais; terremotos

RECIBIDO: 11 DE OCTUBRE DE 2015. ACEPTADO: 17 DE NOVIEMBRE DE 2015. DISPONIBLE EN LÍNEA: 1 DE JULIO DE 2016

Cómo citar este artículo:

Gárate, Miriam V. "Réplicas y reflejos en una crónica de Juan Villoro: acerca de *8.8 El miedo en el espejo*". *Cuadernos de Literatura* 20.40 (2016): 557-582. http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.cl20-40.rrcj

En un artículo sobre *Réplicas*, novela del chileno Nicolás Poblete, publicada en 2004, Diamela Eltit comienza proponiendo una ética de la lectura cuya validez excede su objeto puntual de interpretación.[1] Sería necesario pensar cómo, sostiene, "los gestos literarios pueden inscribirse en el derrotero siempre incierto que marca este presente capitalista. Un presente políticamente debilitado para favorecer la espectacularización de lo que entendemos por realidad […] forma discursiva que rasa y arrasa los dilemas" (Eltit, "Va a temblar" 166), que propicia la renuncia a toda revisión crítica. En dicho horizonte, continúa, "la pregunta más pertinente […] radica en cómo manejar la noción de tradición literaria para pensar, precisamente, los movimientos de la escritura en relación con los formatos que la posibilitan" (166), dado que los textos forman parte de una comunidad o un "territorio material de la letra" y la literatura, en buena medida, constituye "un amplio y sostenido diálogo histórico —desde la tensión, la intención o la cercanía— entre prácticas literarias que se emplazan y se expanden […] mediante un conjunto de técnicas en las que no se renuncia al jirón, al fragmento e incluso a la reescritura de la escritura" (166).

En ese marco, Eltit se refiere a la novela de Poblete como una "estructura narrativa temblorosa, que se vuelve simétrica con su título" ("Va a temblar" 167). Renunciando a la "linealidad argumental" en beneficio de la "multiplicidad de escenas" y de los "gestos inconclusos", el texto de Poblete recrea un conjunto de motivos ya textualizados por la narrativa chilena: el niño-monstruo, presente en los escritos de Prado, Droguett y Donoso, que vuelve a formularse ahora a través de Carlos, el hijo macroencefálico de Ana; la relación entre nuevas tecnologías y escritura, motivo integrado a la ficción por medio de esa madre que escribe y que posee una doble memoria, la propia y la de la computadora; el dilema naturaleza/cultura, aludido mediante la diseminación de elementos o referencias que fluctúan y chocan en la novela (la constante mención a Chillán y Osorno, territorios sedes de grandes sismos, la recurrente presencia de animales que trastornan el "pacto cultural", etc.). Todas esas réplicas pueden adjudicarse a una "matriz escamoteada" que, no obstante, disemina sus signos y constituye el "nudo político" aludido por el texto. "Detrás, debajo o bien como soporte territorial, se extiende el golpe de Estado chileno a la manera de un terremoto que ya ha invadido la

1 Bajo el título de "Va a temblar", la reseña sobre el libro de Poblete consta en el Proyecto Patrimonio de http://www.letras.s5.com, página chilena al servicio de la cultura, año 2006. Posteriormente fue recogida en el volumen *Signos vitales: escritos sobre literatura, arte y política* (2008). Cito a partir de esta última versión.

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.°40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

totalidad de la geografía nacional, afectando con su sismo histórico a los cuerpos y sus devenires sociales" (Eltit, "Va a temblar" 169).[2]

De acuerdo con Eltit, la noción de réplica puesta en escena por su lectura transita por un "doble carril de sentido" no ajeno, por otra parte, a los significados diccionarizados del término; oscila entre la réplica reverberación, eco, lazo de parentesco, analogía, semejanza (cuyo paroxismo sería en el plano artístico la repetición, la réplica-copia) y la réplica respuesta, cuestionamiento, divergencia, discrepancia, impugnación (el derecho a réplica que, como bien recuerda la escritora, supone una correlación estrecha con el antecedente o discurso previo contestado). Se trata de un arco de significaciones móvil, cambiante, como sabemos, donde un extremo puede devenir su *contrario*.[3]

Las consideraciones realizadas por medio de este desvío (pero el diccionario me informa que desvío, en ingeniería de minas, es el "cruce de una vena de material con otra") son válidas para pensar un libro que establece vínculos con los sismos naturales, histórico-sociales y literarios evocados en el artículo de Eltit, así como con otros sismos. Me refiero a *8.8 El miedo en el espejo* (2010), texto sobre el terremoto acaecido en Chile el 27 de febrero de 2010, escrito por el mexicano Juan Villoro, quien se encontraba en Santiago participando del Congreso Iberoamericano de Lengua y Literatura Infantil y Juvenil, organizado por la editorial SM.

I

Comienzo por los tanteos de (auto)definición de un texto en el que a primera vista prevalece la heterogeneidad de géneros y voces: ni reportaje, formato explícitamente negado pese a la presencia de estrategias en las que se pueden identificar rasgos del periodismo investigativo;[4] ni testimonio puramente individual, ya que se recogen y transcriben múltiples voces en variados soportes (trechos de artículos

2 La asociación sismos naturales/sismos sociales y políticos, el transporte metafórico de lo uno a lo otro, es una figura frecuente que merecería un estudio detallado. Menciono solamente a título de ejemplos recientes vinculados al terremoto chileno de 2010, el texto de la propia Diamela Eltit, "Política del temblor", y la crónica de Rafael Gumucio "Santiago, una mañana cualquiera de 2011 (Coaching ontológico)", incorporada a la versión corregida y aumentada de su *Historia personal de Chile. Los platos rotos: de Almagro a Bachelet* (2014). El artículo de Eltit recupera el terremoto de 2010 en el marco la derrota de la Concertación en las elecciones 2009-2010 y del pasaje del mando a Piñera. Gumucio, a su vez, correlaciona el terremoto de 2010 con los reclamos estudiantiles de 2011.

3 Empleo entrecomillado simple en los casos de realce o destaque de palabras para distinguirlo de las citas.

4 "No es un reportaje de un país que se quebró en su zona sur ni de una capital que resistió en forma admirable" (Villoro, *8.8* 20)

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.°40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

publicados por conocidos o amigos en la prensa o en *blogs*, mensajes de celular y de Twitter, etc.). Tampoco autobiografía, no obstante el movimiento zigzagueante y a la vez recurrente, sistemático, en medio de recuerdos personales, tanto familiares como literarios, de infancia, adolescencia, juventud, madurez, y el vislumbre de la vejez que se avecina, momentos vividos que cristalizan en torno a la figura paterna con la que se abre y, por metonimia, cierra el texto —"Mi padre siempre ha dormido en piyama" (*8.8* 15), es la primera frase; "Supe lo que me había regalado Laura. En efecto: una piyama" (113), la última—. Ni ensayo literario (pese al indudable ejercicio reflexivo desarrollado a lo largo del capítulo dedicado a la novela de Heinrich von Kleist intitulada *El terremoto de Chile*, de 1807); ni ensayo sociológico (aunque las consideraciones del apartado *Los habitantes de Claustrópolis* y las menciones a Virilio o al antropólogo Durban, entre otros, que constan allí, se acerquen a ese formato). Rechazando afincarse en cualquiera de esas zonas discursivas, desplazándose de una a otra, Villoro da forma a un discurso movedizo, inestable, tembloroso desde el punto de vista de los modos y los sujetos enunciativos, las coordenadas espaciotemporales (vuelvo de inmediato sobre este último aspecto), al que opta por denominar *crónica en fragmentos* (20), advirtiendo de antemano al lector, en el prólogo, sobre la renuncia a todo intento de recuperación "integral" —lo cual no debe ser confundido con la renuncia a cierta búsqueda de unidad en la dispersión y de cierta direccionalidad en la discontinuidad—. Pese a la pluralidad de formas, tonos, referencias, lugares, edades, al carácter fuertemente digresivo, el texto transita del "Prólogo" al "Epílogo" —del piyama al piyama—. Entre uno y otro, las circunstancias previas al viaje a Santiago ("El país de las primeras ocasiones"); el conjunto de señales que anteceden al sismo ("'¿Aquí hay temblores, no?': Premoniciones"); el informe lacónico, 'neutro', casi notarial de *Lo sucedido*, al cual sucede a su vez, contrastivamente, el testimonio íntimo de los "minutos eternos" que duró el terremoto, bien como de los días posteriores ("El sabor de la muerte"); la (re) escritura de lo 'mismo' en otra clave (el episodio "Ella duerme", donde se narra "la historia real" de una pareja chilena, su separación, el estado de coma en que entra la mujer ya residiendo en otro país, hiato y simultáneamente cifra del libro). Luego, la (re)colección de palabras, gestos, actitudes e impresiones de algunas personas/personajes que la casualidad reunió en aquel congreso y en ese hotel ("'Estoy acá' '¿Acá dónde?'") y las instancias que ensayan una reflexión más amplia ("La abolición del azar", meditación sobre "la moral y el destino" a partir de Kleist y "Algunas conclusiones. Los habitantes de Claustrópolis", ya mencionados).[5] Atravesando

5 Enumero de forma corrida los títulos de cada una de las partes de "*El miedo en el espejo*: Prólogo"; "El país de las primeras ocasiones"; "'¿Aquí hay temblores, no?': premoniciones";

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.°40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

prácticamente todos esos fragmentos, reverberando una y otra vez, el retorno de otro sismo en este, la réplica del terremoto mexicano de 1985 en el terremoto chileno de 2010: "La escritura elige sus distancias. […] Tuve que ir al fin del mundo para encontrar otra 'primera ocasión': hablar de la tierra que se abre" (*8.8* 113), afirma Villoro en la última página.

En efecto, aunque la mención a temblores despunte tan temprano como los piyamas —la ética del *boudoir* que suscita, la literatura infantil y la literatura a secas o la amistad, Villoro refiere en el prólogo el terremoto de 1979, época en la que compartía un minúsculo departamento con Francisco Hinojosa; el del año siguiente, que marca su debut como autor editado, y la novela de su autoría *Materia dispuesta* (1996), cuyo protagonista nace durante el temblor de 1957— es el terremoto de 1985 la experiencia que sanciona un antes y un después:

> Antes de 1985 los temblores no solo no me daban miedo sino que incluso me gustaban. El más lejano que recuerdo se asocia con la figura de mi padre. Era de noche y la casa comenzó a moverse. No pensé en la tierra ni en la patria sino en la versión doméstica de ambas: creí que mi padre caminaba por el pasillo y cimbraba la construcción con sus pasos. La imagen de un gigante en piyama me resultaba protectora. En 1985 la relación con los sismos cambió para siempre. Desde entonces, todos los objetos son sismógrafos accidentales. Cuando algo se agita de repente, puede medir dos tipos de ansiedad: la telúrica y la espiritual. Si el agua se mueve en un vaso, me pregunto si la causa es la Tierra o solo soy yo. Esta inquietud tenía una cita futura en Santiago. (Villoro, *8.8* 18).[6]

Como varias otras, reiterada y desplazada a la vez, la escena retorna en el primer párrafo de "El sabor de la muerte". Los lugares (del mapa geográfico y

"Ella duerme"; "'Estoy acá' '¿Acá dónde?' Réplicas"; "La abolición del azar. Heinrich von Kleist: moral y destino"; "Algunas conclusiones. Los habitantes de Claustrópolis"; "Epílogo". "Un regalo".

6 No es en absoluto casual, pues, que la definición de *8.8 El miedo en el espejo* como "crónica en fragmentos" sea precedida justamente de un recuerdo del sismo mexicano de 1985 y de la evocación de otros fragmentos: los de un cuerpo asombrado por la amenaza del despedazamiento bajo los escombros. Cito: "Mi amigo Alejandro Bejarano, condiscípulo de la preparatoria, fue 'hombre topo' en las jornadas de rescate posteriores al terremoto de 1985. Yo me uní a una brigada con los montañistas de la UNAM (mientras ellos escalaban con sogas, yo limpiaba estropicios en la planta baja). Un día compartí experiencias con Alejandro, o más bien escuché las suyas, que eran impresionantes. Me dijo que escribía su nombre en diversas partes de su cuerpo, por si lo único que encontraban de él era una mano o un pie. En el desorden de esos días, los hombres topo se arriesgaban a desaparecer en trozos. Lo que el miedo destruye no se recupera en forma integral. Esta es una crónica en fragmentos…" (Villoro, *8.8* 20).

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.°40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

del familiar) han cambiado, pero en el sujeto que por un instante cree estar en su casa y dirigirse a la habitación de la hija reverbera (*invertida*) la imagen de otrora:

> Los mexicanos tenemos un sismógrafo en el alma, al menos los que sobrevivimos al terremoto de 1985 en el Distrito Federal. Si una lámpara se mueve, nos refugiamos en el quicio de una puerta. Esta intuición sirvió de poco el 27 de febrero.
>
> A las 3:34 de la madrugada una sacudida me despertó en Santiago. Dormía en un séptimo piso; traté de ponerme en pié y caí al suelo. Fue ahí donde en verdad me desperté. Hasta ese momento creía que me encontraba en mi casa y quería ir al cuarto de mi hija. Sentí alivio al recordar que ella estaba lejos. (Villoro, *8.8* 45)

De hecho, toda una línea de fuerza del texto de Villoro puede leerse a partir de las múltiples réplicas/reverberaciones de la función paterna, figura que atraviesa buena parte de su producción cronística, ensayística y ficcional.

Llegados a este punto se torna necesario realizar un desvío (pero recordemos que desvío, en ingeniería de minas, es el "cruce de una vena de material con otra"). No por casualidad uno de los textos rememorados en *El miedo en el espejo* es *Materia dispuesta* (1996), novela de aprendizaje (y no "novela de aprendizaje al revés", como sostiene la solapa del libro), en la que el padre del protagonista, Mauricio Guardiola, ocupa un lugar central.

II

En un ensayo breve e iluminador sobre *Materia dispuesta*, Fabio Morábito examina tres aspectos de particular interés por guardar relaciones con diversos tópicos de *8.8 El miedo en el espejo* y con la lectura aquí propuesta. En primer lugar, señala la importancia de los temblores como tema de la novela, enmarcada entre el sismo de 1957 (año de nacimiento de su protagonista, Mauricio Guardiola) y el terremoto de 1985 (que sella el desenlace de la ficción mostrándonos a Guardiola y su amiga de infancia, Verónica, escarbando escombros para ayudar en la tarea de rescate de las víctimas). En segundo lugar, destaca la importancia de ese tema debido a motivos estilísticos, ya que Villoro necesita acostumbrar al lector a la inestabilidad del suelo, a fin de convertir esa inestabilidad en algo más constitutivo, en la materia/identidad de personajes que buscan y logran evadirse del estereotipo y la fijeza. Cito:

> Pero (Villoro) necesitaba los temblores por una razón estilística. Su estilo levitante, aéreo, que evita sistemáticamente los nexos de continuidad (los "por lo tanto", los "así", los "entonces", etc.) y los reemplaza por una sintaxis hecha

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.°40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

> de puras colisiones y oposiciones, este estilo apto para la lenta inmersión introspectiva, necesita, para que a los personajes les pase algo por dentro y nos parezcan vivos, una abundante dosis de conflagraciones. Y la escritura de Villoro, en efecto, sabe avanzar por rápidos y continuos sacudimientos […] Enmarcado entre dos terremotos, el mundo que nos presenta no termina de reposar sobre sí mismo y flota en un aire delgado, irreal y precario, donde todo lo que ocurre, ocurre, como en la adolescencia, por conflagración y desplazamientos súbitos. (Morábito, "Materia dispuesta" 195)

El tercer aspecto destacado por Morábito, indisociable de los anteriores, se vincula al itinerario de Guardiola, cuya relación con el padre es hacia el final "saldada":

> Para Mauricio, abrir los ojos es saldar cuentas con su padre. Removiendo los escombros del temblor, conquista en cierto modo esa vertiente dura y áspera de las cosas cuyo emblema había sido, en su casa, el lado rasposo de las toallas con el que su padre, educador de firmes principios espartanos, amaba secarse. Al mismo tiempo, descubre en el paisaje en ruinas que lo rodea, su vocación verdadera, opuesta a la del padre arquitecto: no la edificación ni la solidez sino lo contrario: la materia desorganizada, o sea "la profusión de las cosas sueltas, el cascajo, lo que reposa sin autoridad". En un sentido profundo creo que descubre frente a la solemnidad paterna, su vocación cómica […] la historia culmina en una semejanza entre padre e hijo que es también una ruptura y una liberación del segundo frente al primero. El sentido de esta coincidencia liberatoria es que, para curarse de verdad, hay que identificarse […] En este momento de máxima afinidad entre padre e hijo, el hijo se cura del padre, porque al fin lo comprende y ya no le teme […] La gordura de Mauricio se nos revela y dos materias que lo han atraído alternativamente durante su crecimiento: por un lado, la materia dispuesta, sólida, delineada, cuyo mayor enemigo son los temblores y por el otro la materia informe, dispersa, de fondo, de escombros, a la que los temblores nos devuelven periódicamente. (Morábito, "Materia dispuesta" 92-93)

El tiempo transcurrido entre *Materia dispuesta* y *El miedo en el espejo* —un tiempo en el que se cruzan la imaginación, la ficción, el recuerdo, la experiencia— quizá sea responsable por otro momento clave de búsqueda de comprensión del

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.º40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

padre, momento que es simultáneamente "identificación" y "cura", "afinidad" y "liberación", "coincidencia liberatoria"; no identidad/repetición.[7]

III

Retorno a *8.8 El miedo en el espejo*. En el *principio* del relato, hay la evocación del tiempo mítico de la infancia y de un padre-protector-gigante que usa piyama.[8] Esa figura será replicada/contestada en la adolescencia y juventud, cuando se repudie la prenda emblema de la formalidad, de lo establecido, eventualmente del deterioro, a la cual se contraponen las "ropas descuidadas y escasas" de quienes "no usan uniforme para soñar" (caso literario extremo, Michel Tournier, quien se jacta de dormir desnudo; pero que es además el autor de "El Mefisto de Klaus Mann o la dificultad de ser hijo", objeto de consideraciones por parte de Villoro en su propio ensayo sobre la novela homónima del primogénito de Mann padre: "¿También tiene sus leyes el infierno?" Mefisto de Klaus Mann). Hay luego, en un momento ulterior que simbólicamente se reordena a partir del terremoto chileno, un tiempo en el que, sin devenir idéntico al padre (sin replicarlo/repetirlo) se asume, no obstante, de manera desplazada, su lugar. En efecto, el Villoro progenitor de una niña de diez años no solo sueña (alucina) dirigirse a su cuarto para socorrerla cuando piso y paredes se ponen a temblar en Santiago; no solo siente alivio al despertar por saberla lejos (un modo imaginario de ampararla), sino que escribirá más tarde para ella el cuento intitulado "La gota gorda": "historia de un gigante preocupado por no poder proteger a su hija diminuta" (Villoro, *8.8* 110). En el terremoto santiaguino, el *olvidado* significante piyama (la metonimia del padre) vuelve a irrumpir: "Poco a poco, la realidad recuperó nitidez. Me sorprendió que tanta gente usara piyama […] Mi favorita fue la piyama de Laura Lecuona, responsable de las ediciones infantiles de SM en México" (48). Al redactar "La gota gorda", ya habiendo regresado a su país, el signo surge nuevamente: "Al terminar el cuento me pregunté si el gigante usaba piyama. Por primera vez me interesaba ese aspecto de un personaje. Decidí que esa prenda descomunal formaba parte de su vida privada y no pensé más en el asunto" (110). Ocurre que lo *impensado* retorna una vez más, esta vez, como regalo dirigido a un destinatario que, en un gesto de aquiescencia implícito, lo acepta:

7 No está de más recordar que *Tiempo transcurrido* es el título de las "crónicas imaginarias" publicadas por Villoro en 1985.

8 El primer párrafo del volumen cruza ese tiempo mítico con el presente: "Mi padre siempre ha dormido en piyama. Lo recuerdo en las noches de mi infancia con una prenda azul clara, de ribetes azul oscuro, y así lo veo cuando lo visito a sus ochenta y siete años en sus ocasionales cuartos de enfermo" (Villoro, *8.8* 15).

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.°40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

"El 5 de marzo, Laura Lecuona me envió una bolsa de gran tamaño que contenía libros de la editorial SM. También me envió un paquete envuelto en papel rojo. Lo palpé y sentí algo suave. El que sobrevive pasa trabajos para dormir, pero no para soñar. Supe lo que me había regalado Laura. En efecto: una piyama" (113).

La trama de relaciones de sentido que acabo de señalar remite a la superficie más visible aunque simultáneamente entrañable del texto. Ahora bien, si la "versión doméstica de la tierra y la patria" es el padre, sería necesario rastrear otra réplica que reverbera en esta y que supone la reiterada puesta en cuestión, en los escritos de Villoro, de un suelo socio histórico y cultural asociado a los discursos nacionalistas. De alguna forma, otra vez, al padre, al filósofo Luis Villoro Toranzo (1922/2014), miembro del grupo Hiperión, autor de títulos como *Los grandes momentos del indigenismo en México* (1950) o *La revolución de Independencia* (1953), pero también defensor incansable de la causa chiapaneca e interlocutor temprano del subcomandante Marcos. Se trata de figura polifacética que el hijo ensaya comprender no de forma 'integral' y conclusiva; pero sí en profundidad, en *Mi padre, el cartaginés* (2011), texto cuya primera versión fue leída por Villoro en el marco del evento Crónicas de Ultramar: 200 años de Independencias Latinoamericanas, que tuvo lugar en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, entre el 22 de noviembre y el 1 de diciembre de 2010.[9]

Poco importa la contemporaneidad empírica entre *El miedo en el espejo* (que lleva este doble fechado: Santiago de Chile, 3 de marzo de 2010; Ciudad de México, 4 de mayo de 2010) y este otro texto inicialmente proferido como conferencia el 22 de noviembre del mismo año —algunos meses después, por lo tanto, del terremoto chileno y de la "vuelta" al padre a la que acabo de referirme—. La contemporaneidad en juego invocada por Villoro para meditar sobre ese progenitor nacido en Barcelona, educado en Bélgica y "converso" a la mexicanidad como fruto de un arduo trabajo, remite explícitamente al conocido ensayo de Giorgio Agamben[10] y es válida también aquí. Habría que pensar, entonces, en qué medida la escritura de Juan Villoro ha vuelto una y otra vez sobre los motivos sedimentados (sobre las "materias dispuestas") por los discursos nacionalistas

9 Inicialmente publicado con el título *De Cartago a Chiapas* por el CCCB, en 2011, el texto fue republicado en la sección "Crónicas", del volumen *Espejo retrovisor* (2013), como "Mi padre, el cartaginés". Varios pasajes fueron reaprovechados y transcritos por Juan Villoro en el artículo "Última lección" (diario *La Reforma*, 7 de marzo de 2014), escrito en homenaje al padre, fallecido el 5 de marzo, a los 91 años. Otra crónica anterior se organiza asimismo en torno a la figura paterna, pero lo hace a partir de un abordaje más restrito: "El libro negro", que integra *Zafari accidental* (2005) y fue republicado en la *Revista Nexos* (2008).

10 "¿Qué es lo contemporáneo?", en *Ñ. Revista de Cultura*, 21 de marzo de 2009.

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.º40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

con el propósito de identificar sus fallas (en la acepción trivial y en la geológica); pero al mismo tiempo nunca se ha desincumbido de ellos, los ha hecho reverberar una y otra vez en sus textos ya sea en clave abiertamente irónica (en cuentos como "Amigos mexicanos" o "Mariachi"), ya sea mediante la problematización de fronteras y supuestos identitarios —en ensayos como "Iguanas y dinosaurios. América Latina como utopía del atraso" (2001) o "Itinerarios extraterritoriales" (2008)—, ya sea mediante su labor como cronista de los principales eventos que sacudieron la vida social y política del México de los años 1990-2000: la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en la escena pública y la Convención Nacional Democrática que tuvo lugar en San Cristóbal, en 1994 ("Los convidados de agosto", 1995),[11] la marcha de 2001 que culminó en el Congreso Nacional ("Los zapatistas marchan", 2005),[12] la "otra campaña" encabezada por Marcos en oposición a las candidaturas de las elecciones presidenciales de 2006, que contó con el apoyo de Luis Villoro Toranzo y abre *Mi padre, el cartaginés* (2013), con el segmento intitulado "La guerrilla quiere una moto".[13] Oscilando

11 Inicialmente incluida en *Los once de la tribu* (1995) y republicada en *Espejo retrovisor* (2013).

12 Inicialmente incluida en el volumen *Safari accidental* (2005) y republicada en *Espejo retrovisor* (2013).

13 "La guerrilla quiere una moto": "A principios del 2006 mi padre asombró a todo mundo preguntando por precios de motocicletas. A los dieciocho años yo le había pedido un préstamo para comprar la más modesta de las motos. Aunque mi fantasía aconsejaba una Harley Davison —digna de la película Easy Rider y sus melenas al viento—, me conformé con codiciar una ISLO, de fabricación local. Jamás hubiera convencido a mi padre de adquirir un poderoso talismán norteamericano. En cambio, confiaba en su apoyo a la industria vernácula. La moto ISLO debía su nombre al empresario mexicano Isidro López […] Miembro del grupo Hiperión, mi padre pertenecía a una corriente que combinó los suéteres de cuello de tortuga del existencialismo con las artesanías de barro de la antropología nacionalista. Siguiendo a Samuel Ramos, precursor de la filosofía del mexicano, los hiperiones hablaron de las esencias nacionales […] Cuando tu padre se compromete tan en serio con las esencias nacionales, no puedes pedirle una Harley Davidson. Mi moto sería mexicana o no sería. Pero él no apoyó la iniciativa. En los años setenta del siglo pasado, las motocicletas le parecían aparatos para *hippies* con demasiada prisa para llegar a la sobredosis. Treinta años después mostraba una rara curiosidad por ese tema. La causa solo podía ser política, y de preferencia, indígena. En efecto: en el verano del 2006, el subcomandante Marcos decidió salir de la selva chiapaneca para recorrer el país en un itinerario que llamaba 'la otra campaña' y pretendía demostrar que ninguno de los candidatos a la Presidencia valía la pena. Su repudio a los políticos conservadores se daba por sentado. Más compleja era su oposición a Andrés Manuel López Obrador, candidato de la izquierda con francas posibilidades de ganar. Antes de subir a una moto de aspecto sub Isidro López, es decir, de repartidor de pizzas, declaró al periódico *La Jornada*: 'López obrador nos va a partir la madre'. Ignoro si mi padre participó en la compra del vehículo. Lo cierto es que recibió la puntual visita de un mensajero del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) con nombre de personaje de García Márquez (Arcadio Babilonia, digamos), donó fondos para 'la

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.°40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

entre la divergencia y la "reanudación" (a la que Kierkegaard se refiere, según Villoro, como un "recuerdo hacia adelante") (Villoro, "Los convidados" 212) se da prosecución al diálogo con el padre/patria. Se trata un diálogo no exento de tensiones (generalmente dirimidas en el plano del humor, la observación mordaz, el enunciado aforístico que ilumina paradojas sin necesidad de emitir fallos), que el escritor no ha abandonado a lo largo de más de tres décadas y exigiría por sí solo un trabajo pormenorizado. En esa lectura por hacer, la figura de "otro padre" no podría ser soslayada.

IV

> Cuando un cronista mexicano tiene el atrevimiento y el rigor de consultar lo que se ha escrito antes sobre el tema del que pretende escribir, constata que alguien se le adelantó: Carlos Monsiváis […] Desde 1954, cuando escribió sobre un asunto entonces iconoclasta, la música de Bola de Nieve, ha abarcado una enciclopedia de predilecciones, vinculando lo culto y lo popular, lo vernáculo y lo cosmopolita, la patria íntima de la poesía y la convulsa realidad donde los políticos fugaces tratan de eternizar sus lugares comunes. (Villoro, "Instantáneas" 9)

Con estas palabras Juan Villoro abre "Instantáneas hacia un cronista", presentación de la *Antología esencial* de Monsiváis publicada por la editora Mar Dulce, de Buenos Aires, en 2012. La aserción, válida en general (y apta para caracterizar en buena medida procedimientos empleados por el propio Villoro en sus crónicas), es particularmente justa en lo que concierne al testimonio del sismo mexicano de 1985 reactivado una y otra vez en *El miedo en el espejo*. Al escribir las crónicas que serían reunidas bajo el título de *Los días del terremoto* (1987), Monsiváis se adelantó.[14] Del mismo modo que tal vez haya sido uno de los primeros en "adelantarse" a dar un voto de confianza al por entonces joven Villoro, cuando

otra campaña'", hizo su enésimo viaje a Chiapas y sumió a sus hijos en las repartidas cuotas de admiración y desvelo que nos despiertan sus causas sociales" (Villoro, *Mi padre* 190-192).

14 Anadeli Bencomo (43) señala que la crónica "Los días del terremoto" fue publicada originalmente en 1987 dentro del volumen *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza,* pero aclara que muchas partes aparecieron casi contemporáneamente a los acontecimientos relatados (a solo tres días del terremoto Monsiváis da a conocer las primeras páginas en la revista *Proceso*). En 2005 se republica *Los días del terremoto*, precedido de un largo ensayo en el que su autor evalúa las transformaciones de las dos décadas transcurridas desde el sismo: emergencia de la sociedad civil, de los movimientos sociales y de defensas de las minorías, relativa democratización, surgimiento del ELZN, uno de cuyos lemas, "No sin

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.º40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

decidió incluirlo en la coletánea *Lo fugitivo permanece. 20 cuentos mexicanos*, de 1989, para cerrar un volumen en el que constan nombres consagrados como los de Fuentes, Pitol, Garro o Poniatowska.[15]

Las resonancias de ese texto precursor se hacen sentir tanto en el orden de los temas como de las estrategias: el "*Collage* de voces, impresiones y sensaciones de un largo día", orquestado por Monsiváis para acercarnos al desastre, es una matriz que retorna, estilizada, en el conjunto de catorce microrrelatos y testimonios de "'¿Estoy acá? ¿Acá dónde?'";[16] las reiteradas denuncias sobre los efectos nefastos de la especulación inmobiliaria en el Distrito Federal —lugar de una memoria compartida sobre el sismo mexicano que Monsiváis contribuyó a forjar al imponerlo en la agenda pública de aquellos días— resurgen instituyendo un vaivén comparativo entre el temblor reciente y el *pasado*.[17] El saldo de ese balance parece ser doble: por una parte distingue (diferencia y valor a la vez) la

nosotros", sirve de título al ensayo. Las citas del este trabajo corresponden a esa última edición (*No sin nosotros. Los días del terremoto 1985-2005*).

15 Cf. Llanes García (13-15).

16 "Collage de voces, impresiones, sensaciones de un largo día" es el título del primer bloque de *Los días del terremoto*, en el que se alternan la voz del cronista con (presumibles) discursos de terceros separados por un espacio en blanco y diferenciados por el uso de cursivas. Transcribo los dos primeros pasajes del texto: "Día 19. Hora 7.19. El miedo. La realidad cotidiana se desmenuza en oscilaciones, ruidos categóricos o minúsculos, estallido de cristales, desplome de objetos o de revestimientos, gritos, llantos, el intenso crujido que anuncia la siguiente impredecible metamorfosis de la habitación, del departamento, de la casa, del edificio […] El miedo, la fascinación inevitable del abismo contenida y nulificada por la preocupación de la familia, por el vigor del instinto de sobrevivencia. Los segundos premiosos, plenos de una energía que azora, corroe, intimida, se convierte en la debilidad de quien la sufre. 'El fin del mundo es el fin de mi vida' versus 'No pasa nada, no hay que asustarse. Guardemos la calma' […] El crujido se agudiza, en el bamboleo la catástrofe se estabiliza, la gente se viste como puede o se viste solo con su pánico, el miedo es una mística tan poderosa que resucita o actualiza otras místicas, las aprendidas en la infancia, las que van de la superstición a la convicción, las frases primigenias, las fórmulas de salvamento en la hora postrera. El 19 de septiembre, en la capital, muchos carecieron de la oportunidad de profundizar en su miedo.
—Me di cuenta de todo a fondo, como que el pavor lo hace a uno consciente de cada movimiento, y al mismo tiempo, como que el pavor es una inercia autónoma. Advertí que solo pensaba en mí mismo y que trataba como podía de pensar en los demás, en los míos. Me afligía y me serenaba, pero sin dejar de hacer las cosas, de gritar, de apresurar, de tranquilizar, de planear la salida, todo tan acelerado que no oía, solo veía espectáculos. Estaba aterrado, pero el llanto de mi hija retumbaba dentro de mí, era interminable, lo seguí oyendo mucho rato después" (Monsiváis, No sin nosotros 61-62).

17 *Los días del terremoto* sigue de cerca los avatares de numerosas construcciones que se derrumbaron en el Distrito Federal (edificio Conalep de Balderas, Centro Médico, Hospital Juárez, edificio Nuevo León de Tlatelolco, Multifamiliar de Juárez, etc.), bien como sus correlaciones con los cambios de régimen de tenencia de la propiedad, planes de habitación

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.°40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

tradición edilicia de Chile en relación con México; por otra, México reverbera en Chile en lo que el orden globalizado tiene de peor:

> Los mexicanos habíamos entrado en una documentada paranoia; disponíamos de mucha información para imaginar desplomes, pero ignorábamos que la arquitectura chilena es una forma del milagro. Solo esto explica que en Santiago los daños fueran menores. El edificio donde sesionaba nuestro Congreso, la antigua Academia de Bellas Artes, transformada en Museo de Arte Contemporáneo, se derrumbó parcialmente (había que agradecer que el terremoto no hubiera coincidido con nuestro horario de trabajo). Otros edificios fueron desalojados y otros más tendrán que ser demolidos (en su mayoría, se trata de inmuebles posteriores a 1990, cuando las leyes de supervisión se hicieron menos estrictas). "Le tenemos terror a los edificios nuevos. Debería ser al revés, ¿no?", comentaría después el cronista Francisco Mouat. Los terremotos son inspectores de la honestidad arquitectónica. En 1985, el sismo de la ciudad de México demostró que la especulación y la amañada construcción de edificios públicos eran más dañinas que los grados Richter. "Con usura no hay casa de buena piedra", escribió Ezra Pound. (Villoro, *8.8* 49).[18]

Pero también la contracara del desastre, que la palabra de Monsiváis rescata una y otra vez,[19] es evocada por el discurso de Villoro al rememorar el surgimiento del "partido del temblor":

> La resistencia improvisada [en 1985] recuperó el rostro de una ciudad anónima, creo en forma espontánea un movimiento sin horizonte preciso, pero igualmente crítico: el "partido del temblor", una red de gestos solidarios que poco después encontraría expresión política. (Villoro, *8.8* 113)

Cartografiar los flujos y reflujos de ese partido sin partido ("la sociedad civil es fluctuante o, como se dice con algo de honor, 'sociotímica'" [Monsiváis, *No sin nosotros* 41]) es lo que se propone el largo ensayo preparado por Monsiváis para la reedición de 2005 de *Los días del terremoto*. Allí, las diversas manifestaciones que le

popular llevados a cabo durante los años sesenta, superpoblación y ausencia de mantenimiento de las unidades, etc.

18 Consideraciones análogas aparecen en las páginas 19 y 47.

19 "En apenas cuatro o cinco horas se conforma una 'sociedad de los escombros', cuya rebeldía ante las dilaciones burocráticas y cuya invención derivan de la obsesión de mitigar la catástrofe"; "Como en muy escasos momentos de México, la vida humana se eleva al rango de bien absoluto; Durante un breve período, la sociedad se torna comunidad" (Monsiváis, *No sin nosotros* 76). La enumeración o breve relato de *casos* es abundantísima.

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.º40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

dieron forma en los veinte años transcurridos desde el sismo (movimientos indígenas y rurales, feministas, homosexuales, anticlericales, ambientalistas, etc.) parecen encontrar una expresión común en el lema escogido como título: *No sin nosotros.*

> "No sin nosotros", el lema del EZLN, es la consigna de la diversidad en un país donde tampoco las mayorías tienen garantizados sus derechos, salvo los del ejercicio de la pobreza, la resignación, el prejuicio y el atraso; derechos que sí concede la minoría dominante. De hecho y repensándolo, "No sin nosotros" podría ser la consigna generalizada en la nación que, en lo relativo a la equidad, siempre se ha caracterizado por incluir a casi todos en la exclusión. (Monsiváis, *No sin nosotros* 50)

No sin nosotros. Los días del terremoto. 1985-2005 "recuerda hacia adelante" (reanuda) algunos efectos del temblor. Lejos de todo entusiasmo ingenuo, pero también de todo sentimiento de clausura o de derrota definitiva: "Esto es algo de lo muchísimo que ha ocurrido en veinte años" (Monsiváis 60) es la frase con la que se da 'término' o, más precisamente, se 'interrumpe' el texto.[20] La casualidad o el destino quiso que el mismo año de *El miedo en el espejo*, Carlos Monsiváis (4 de mayo de 1938/19 de junio de 2010) dejase "de pertenecer a la vida diaria para

20 No debe de sorprender que en la Convención de Aguascalientes (Chiapas, 1994) hayan confluido el hijo (Juan Villoro), el padre (Luis Villoro Toranzo) y su 'réplica': "Vi por primera vez a Monsiváis en el diálogo que sostuvo con Manuel Puig en la antigua Librería del Sótano. Llevaba la chamarra de mezclilla que se convertiría en su emblema *beatnik* […] Desde entonces, su presencia se ha vuelto tan familiar para mi generación que cuesta trabajo imaginar cómo serían las cosas si él no estuviera ahí. En agosto de 1994 coincidimos en la convención zapatista en un claro de la selva tojolabal y presencié sus fatigas para meterse en el *sleeping bag*: 'Me siento un genio', dijo cuando logró correr el cierre. Al día siguiente se torció el tobillo. No dejó de tomar notas ni se quejó gran cosa, pero de nuevo acudió al desfogue de la ironía: 'Juro que ya solo apoyaré las causas urbanas'" (Villoro, "Instantáneas" 15).
Hacia el final de la crónica de Villoro sobre la Convención de Aguascalientes, en la que los toques de humor e ironía son constantes, vuelve a evocarse nuevamente el "partido del temblor". Una lluvia torrencial se desata luego de la reunión de los convencionistas: "Quienes creíamos que la biblioteca era nuestro hábitat natural fuimos corregidos por los elementos; la lluvia no cesaba y una voz convencida de que el chantaje es la forma más eficaz de proselitismo preguntó:
—¿No les da vergüenza estar acostados mientras los ancianos tiemblan de frío? ¿Cómo quieren cambiar al país ahí tirados? Hay gente que necesita ese lugar.
Unos ocho o diez voluntarios nos incorporamos para cambiar el país. Salimos a buscar gente en el lodo […] Pasamos la noche en blanco, revisando las tiendas de campaña, llevando gente a los autobuses. Los momentos decisivos, como los supimos los brigadistas después del terremoto de 1985, rara vez se presentan con declaraciones grandilocuentes. El 'partido del temblor' que surgió de los escombros hizo que el PRI perdiera las elecciones en la capital tres años después; la inasible red de gestos solidarios fue el inicio de un movimiento político" ("Los convidados de agosto" 69).

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.°40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

incorporarse al género que redefinió: la leyenda" (Villoro, *Carlos Monsiváis* 25). No pocos consideran a Juan Villoro su sucesor.

V

Entre quienes postularon la existencia de un vínculo entre la escritura de Monsiváis y de Villoro, Juan Ramón Ruisánchez y Oswaldo Zavala han ido más allá de la mención pasajera y han propuesto una de las entradas más interesantes al tema en el ensayo introductorio de *Materias dispuestas: Juan Villoro ante la crítica* (2011), volumen organizado por ambos. Animados por el propósito de indagar las genealogías literarias de Villoro y la relación de estas con los principales mecanismos textuales de su poética, destacan cuatro nombres mexicanos que consideran clave: Carlos Fuentes (la poética de Villoro dramatiza el "agrietamiento del ciclo de Fuentes" y substituye las representaciones del primero por la "ciudad hidra" que aquel no supo representar), Sergio Pitol (a quien Villoro se acerca por la heterodoxia de las lecturas y el gozo de los personajes esperpénticos), Carlos Monsiváis y José Emilio Pacheco. Con respecto al tercero los críticos afirman:

> […] la lectura agudísima (por parte de Villoro) del agrietamiento del ciclo de Fuentes y de las provincias que ya no supo convocar, sería imposible sin la revisión de uno de los escritores cruciales surgidos precisamente del movimiento estudiantil de 1968 y de su represión militar: Carlos Monsiváis […] enuncia en el lugar de la indecisión de los géneros, en una crónica que es, siempre y de manera simultánea, un ensayo sobre el momento que se narra y, al mismo tiempo, el mirador desde donde se re-examina el pasado con una perspectiva inexistente, pues solamente surge merced a la narración del acontecimiento. La posición inestable en la prosa de Monsiváis, obliga a una variación de los puntos de vista y exige una recepción que pesque una cita e inmediatamente después se ría de un chiste, para luego repensar una mentira oficializada y, antes de que termine el párrafo, comprenda los reacomodos causados o revelados por una manifestación, un concierto, un partido de futbol. Juan Villoro no es sólo un cronista notabilísimo, que tersa el caos estratégico de Monsiváis, sino que se permite trasladar los hallazgos de éste a sus otras materias —notablemente a la novela […] Villoro lee al cronista Monsiváis no solo como un renovador de su género sino como un precursor de la narrativa de las generaciones posteriores. (Ruisánchez y Zavala 11-12)

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.º40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

En relación con el cuarto nombre, a su vez, ponderan:

> Ahora bien, si Monsiváis exige y establece una forma de repensar la historia desde el acontecimiento popular, el mecanismo que Villoro privilegia de José Emilio Pacheco es la mediación subjetiva entre el presente y el pasado. En Pacheco hay siempre alguien que recuerda, alguien que *se* recuerda para ser más preciso, que vuelve a hacerse niño en la página. (Ruisánchez y Zavala 13)

Creo haber mostrado cómo Villoro recuerda, *se* recuerda, vuelve a hacerse niño, adolescente, adulto y se asoma a la vejez, a través de *El miedo en el espejo*. Quisiera indicar ahora de qué modo, gracias a la mediación subjetiva entre el presente y el pasado, atraviesa fronteras y se torna, siquiera por un breve momento, chileno.

VI

¿Cómo acercarse a los temblores y estremecimientos colectivos que suceden al temblor cuando se está 'fuera de la patria'? A pesar de todo, la aldea global no ha abolido fueros, ni sentidos de pertenencia, ni clichés. El Villoro cronista lo sabe y lo consigna de varios modos. Por ejemplo, retratando la "conducta tribal" que reúne los ponentes del congreso por nacionalidades en el *lobby* del hotel luego del terremoto ("una conducta tribal nos hizo reunirnos por países —la reacción fue tan fuerte y automática que solo me percaté de ella horas después, cuando me la hizo notar la escritora colombiana Yolanda Reyes)" (Villoro, *8.8* 47).[21] O retomando con humor diversos estereotipos (del turista alemán que con teutona previsión surge apertrechado de una linterna en la frente (48) al lúbrico funcionario del Gobierno brasileño que irrumpe "prácticamente desnudo", con una "tanga diminuta" (70), o la sarcástica mención a la "sofisticada especialidad argentina ante el cataclismo": "la indiferencia") (73). ¿Cómo acercarse a los temblores y estremecimientos colectivos que suceden al temblor cuando, pese a la conmoción, al aislamiento provisorio y forzado (como se sabe el aeropuerto de Santiago sufrió daños importantes y dejó de operar por algunos días), no se pierde de vista ni la situación privilegiada de esos congresistas 'náufragos', ni la gravedad de lo que sucede fuera de esa zona protegida, ni sus eventuales repercusiones, y se está 'fuera de la patria'?

21 "En la escalera [del hotel] se compartían exclamaciones de asombro y espanto. Ya abajo, una conducta tribal nos hizo reunirnos por países (la reacción fue tan fuerte y automática que solo me percaté de ella horas después, cuando me la hizo notar la escritora colombiana Yolanda Reyes)" (Villoro, *8.8* 47).

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.°40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

La cautela del cronista Villoro para referirse al cismo chileno de 2010 solo es comparable a su voluntad de no omitirse. En nombre de la fidelidad a la experiencia vivida, la "crónica en fragmentos" se atiene a lo 'personal' y al microcosmos que orbita a su alrededor:

> Esta es una crónica en fragmentos. Quise ser fiel a la manera en que percibimos el drama: la población flotante de un hotel reunida en un naufragio. No es un reportaje de un país que se quebró en su zona sur ni de una capital que resistió en forma admirable. Es la reconstrucción en partes de un microcosmos: vidas de paso que estuvieron a punto de extinguirse. (Villoro, *8.8* 20)

La reflexión más radicalmente desterritorializada (el ensayo sobre "las vidas de paso", que son todas y cualquiera y están en todo momento "a punto de extinguirse" sin razón, ni garantías, ni destino) será emprendida bajo el signo de Kleist. Allí, la patria de todos es esencialmente la misma: el azar que 'salva' o 'condena', aniquila o pospone. La reflexión, mucho más breve, sobre la diseminación de cataclismos en la sociedad globalizada (transposición a otra clave y en otra escala de esa impermanencia constitutiva) se desarrolla en "Algunas conclusiones. Los habitantes de Claustrópolis". Allí, la patria (¿de todos?) es la tecnología, la aldea global interconectada por redes, circuitos, aparatos que han devenido una segunda naturaleza. Y puede colapsar en cualquier instante. Se trata de dos discursos muy diferentes entre sí; pero que poseen en común cierto 'alejamiento' de lo circunstancial y de la impostación subjetiva que caracterizan la dicción del cronista, aspectos privilegiados hasta el momento por esta lectura a los que quisiera regresar una vez más (desde luego que la orientación hacia lo ensayístico de los dos bloques mencionados no supone la supresión ni de la subjetividad ni de las circunstancias sino su modulación en otro registro: algo así como un alejamiento calculado antes de volver, en el Epílogo, al regalo, al pijama, al padre, a la patria).[22]

¿Cómo acercarse, entonces, a los temblores y estremecimientos colectivos que suceden al temblor cuando se está fuera de casa? El "decálogo accidental" del que se vale Villoro para evocar su participación en las jornadas ocurridas en el Palacio de Minería del Distrito Federal, antes a su viaje a Santiago, en febrero de 2010, establece en pocas líneas una memoria afectiva que vincula territorios y

22 Por motivos de espacio no se examinan aquí esos dos apartados que merecen, no obstante, un análisis detenido, en especial el dedicado a von Kleist, a su novela *El terremoto de Chile* y al suicidio consumado por Kleist junto a Henriette Vogel como único acto capaz de "abolir el azar" y, consecuentemente, de sellar vida y literatura.

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.º40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

momentos de forma nada accidental:[23] "Yo era el último en participar [de la mesa redonda] y nos habían pedido que antes de leer el texto habláramos de nuestra relación con Chile. A toda velocidad mencioné…" (Villoro, *8.8* 25). Allí está el "primer Mundial" del que tuvo noticia ese notorio apasionado por el fútbol que es Villoro ("A los seis años yo oía la radio con los ojos cerrados como un acto de fe para que el portero Carvajal atajara los disparos enemigos. No olvidé la ilusión ni la tristeza que llegaron desde el estadio Sausalito de Viña del Mar" *(8.8* 26), así como está allí la asociación extemporánea y eficaz que da un salto hacia el presente ("Tampoco [olvidé] el lema del Mundial, que debería ser el de América Latina en tiempos de Bicentenario: "Porque nada tenemos, lo queremos todo"[26]). Allí está el recuerdo del "primer acontecimiento político" que lo sacudió de forma directa: el golpe de Estado en Chile ("el 68 había sido importante en mi familia, pero viví los hechos a través de mi padre, que participaba de la Coalición de Maestros"[26]). Allí, "la primera manifestación" a la que asiste Villoro con sus compañeros de la preparatoria en apoyo a la Unidad Popular y, consecuentemente "el primer villano histórico" de su vida: Pinochet. El decálogo se completa estableciendo vínculos en el plano de la iniciación amorosa (que no dejan de hacer resonar lo político: "el primer amor de mi vida fueron las chilenas que llegaron a mi colegio […] Venían a asilarse, pero también a rescatarnos" [27]) y, desde luego, en el de la iniciación literaria (que posee asimismo evidentes resonancias políticas):

> Mi primera influencia literaria en *close-up*, tan cerca que podía confundirse con el plagio, fue Antonio Skármeta. Mi maestro de taller literario, Miguel Donoso Pareja, advirtió que mis pasiones iban de Julio Cortázar a la cultura *pop*: "En medio de eso está Skármeta", comentó. El poeta Mario Santiago, que asistía al taller como ruidoso crítico de la prosa y había leído todos los libros, aprobó la sugerencia. Al siguiente miércoles, Donoso Pareja llevó *Desnudo en el tejado*, editado en Cuba por Casa de las Américas, y leyó "El ciclista del San Cristóbal". El efecto fue definitivo: quise pedalear a las estrellas.

23 Las jornadas "Algún día en cualquier parte: bicentenario: letras de Chile y México", tuvieron lugar en el marco de la Feria Internacional del Libro (Palacio de Minería, Distrito Federal, 17 a 28 de febrero de 2010) y se desarrollaron entre el 14 y el 24 de febrero. La ligera distorsión impuesta por Villoro al título de las jornadas en *El miedo en el espejo* ("Un día, en algún lugar", jornadas literarias entre México y Chile" 25) no suprime la indeterminación; pero le imprime cierta direccionalidad y hasta cierto aire de vaticinio. No "cualquier parte", sino "un lugar"; no "algún día" sino "un día", el 'predestinado' (recuérdese la mención al sismo del Distrito Federal de 1985 como experiencia liminar y a sus reverberaciones en el que será vivido en Chile: "Esa inquietud tenía una cita futura en Santiago" 18).

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.°40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

> Cuando conocí a Roberto Bolaño, también él estaba bajo el influjo de Skármeta. "A las arenas" es el germen de *Los detectives salvajes*: un chileno y un mexicano viajan *on the road* a Nueva York. Son pobrísimos y tienen que vender su sangre para poder pagar las entradas a un concierto de jazz. ¡La vida a cambio del arte! Cuando conocí a Roberto, en 1976, me dijo que esa trama le recordaba a los grandes novelistas rusos y que algún día haría circular a otro mexicano y otro chileno para repetir la transubstanciación: sangre que sería literatura. (Villoro, *8.8* 27)

La elocuencia de este listado dispensa comentarios. Antes de despegar rumbo a Santiago el 23 de febrero de 2010, la escritura ha hecho del 'afuera' una segunda patria interior. El "país de las primeras ocasiones" es también el de las réplicas de esa memoria afectiva y de sus reinscripciones en el presente.

VII

El cuarto bloque de *8.8 El miedo en el espejo* comienza con la evocación del cimbronazo que sorprende a Villoro en el séptimo piso de un hotel, citada al principiar esta lectura: "Los mexicanos tenemos un sismógrafo en el alma, al menos los que sobrevivimos al terremoto de 1985 [...] Esta intuición sirvió de poco el 27 de febrero. A las 3:34 de la madrugada una sacudida me despertó en Santiago; traté de ponerme en pie y caí al suelo. Fue ahí donde en verdad desperté" (45).

En una prosa célere se recapitulan las impresiones agolpadas durante los minutos que dura el temblor, así como las reacciones y eventos posteriores: el estupor inicial por haber sobrevivido, el progresivo retorno a la realidad, la sorpresa al encontrar tanta gente en piyama, la agremiación por tribus, las erróneas especulaciones de la tribu mexicana ("aquí hubo doscientos mil muertos, dijo Daniel Goldín"), el paréntesis impuesto por la cancelación de los vuelos, la pronta solidaridad de los amigos de Santiago.[24] Pero concluida la crónica de los episodios vividos por esa "población flotante" reunida en un hotel, el relato 'vuelve' a empezar. El foco, ahora, es de lo que sucede afuera, principalmente en Concepción y las poblaciones costeras más severamente afectadas. Se trata de una aproximación a lo ocurrido que se vale principalmente de discursos producidos por terceros y

24 "En la zozobra que siguió al terremoto una red de solidaridad se estableció con los amigos de Santiago. El mismo 27 de febrero, Antonio Skármeta y Estaban Cabezas se presentaron en el hotel para cerciorarse de que no nos faltara nada. Otros colegas mandaron mensajes de texto ofreciendo platillos, mariscos y vinos. Nos sentimos en una versión revisitada del Titanic: estábamos a la deriva pero la atención era espléndida. Chilenos que acabábamos de conocer ofrecieron sus casas para quienes temían dormir en las alturas" (Villoro, *8.8* 52).

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.°40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

se introduce mediante la mención a un escrito de Julio Gálvez Barraza, del cual Villoro se hace eco. En esa suerte de "*striptease* moral que representan los terremotos" (Villoro, *8.8* 52) la multiplicidad de respuestas van del bombero que pierde toda su familia y continúa trabajando para salvar a quien sea posible, al propietario de una fonda en la que Barraza ha comido muchas veces y a la que entra para ver noticias en la televisión, porque su casa está sin luz: "El dueño, que lo conoce desde hace mucho, le dijo que no podía estar ahí si no consumía nada" (53).[25] En relación con el *striptease* societario, por llamarlo de alguna forma, el espectro abarca de "los supermercados asaltados, rostro dramático de un país donde la gente sentía hambre" a "las filas para cargar gasolina en los barrios ricos de Santiago: su rostro hipocondríaco" (54).

Este rescate de episodios 'antagónicos', que busca mantenerse abierto a una pluralidad de comportamientos y reacciones sin reducir la verdad (toda la verdad) a ninguna de ellas, será contrastado con el discurso mediático, en especial, el televisivo, marcado por el "tremendismo" y la "dispersión"; por el carácter "fragmentario" y el "sostenido negativismo":

> En el *lobby* de los encuentros se colocaron sillas frente a un televisor. En la madrugada del 27 ese rincón estaba abarrotado. En los días siguientes nos quedamos sin televisión, Internet y teléfono […]
>
> Cuando la señal regresó, muy pocos quisieron ver la televisión. El discurso de los noticieros se caracterizaba por el tremendismo y la dispersión: desgracias aisladas, sin articulación posible. Las imágenes de derrumbes eran relevadas por escenas de pillaje. No había evaluaciones ni sentido de la consecuencia. Unos tipos fueron sorprendidos robando una televisión de pantalla plana extra grande. Obviamente no se trataba de un objeto de primera necesidad y menos aún en un sitio sin luz eléctrica. ¿Era un caso solitario?, ¿el crimen organizado

25 Cito los pasajes de "Chile, la tierra se mueve", publicado en el *blog* de Galvez Barraza el 4 de marzo de 2010, que son retomados por Villoro en su crónica: "Durante estos días hemos vivido horas de angustia y de dolor. También hemos vivido muchos actos de coraje y heroísmo, como aquel bombero que, después de haber perdido a su esposa, su hija y su hermano, no ha dejado de trabajar por su comunidad en Constitución. O como la señora Fresia, que en su casa de Pelluhue tiene albergado a decenas de personas que han perdido a su familia, su casa y sus enseres. Son muchos los casos dignos de admiración. En estos eventos es cuando aflora lo que llamamos 'la condición humana'. Aflora con sus virtudes y defectos […] El día domingo fui a cargar mi teléfono móvil en la Comisaría de Carabineros, también a preguntar si tenían comunicación con Pelluhue, donde estaba mi familia. En el mismo momento en que me decían que no tenían forma de comunicarse, escuchaba por la radio interna que hablaban con Pelluhue. Al volver a casa, entré en un bar de la plaza del pueblo —ahí tenían electricidad—, para ver las noticias que trasmitía la televisión. Es un bar donde he comido muchas veces. El dueño me miro y me hizo un gesto de desagrado, si no consumía algo no podía estar viendo la TV".

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.°40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

> se apoderaba de electrodomésticos?, ¿se abrían viejas heridas sociales, comunitarias, generacionales? Los rumores substituyeron a las noticias […]
> El relato fragmentario y de sostenido negativismo de los medios mostró rencillas de tribu y repitió las severas declaraciones de la alcaldesa de Concepción, Jacqueline van Rysselberghe, que pedía que el ejército hiciera valer sus armas. (Villoro, *8.8* 53)

En pauta, dos tipos de fragmentariedad: la que se adelanta a declarar su condición, la explicita y reflexiona sobre ella, sin que eso signifique renunciar a la afirmación de ciertos sentidos en detrimento de otros, y la que escamotea su *modus operandi*, pero impacta fuertemente en el ánimo y la sensibilidad colectivos. Mimetizando procedimientos como la interrogación retórica, que insinúa o afirma lo supuestamente inquirido, el texto muestra la imposición precipitada de un vector unilateral de sentido que va del derrumbe al pillaje,[26] del caso aislado al crimen organizado, de las viejas heridas sociales al temor a la invasión ("se habló de un pueblo que temía ser invadido por otro"), instalando la sombra de otro sismo en el interior del propio sismo:

> El sismo llegó como un último desafío para una presidenta con el 84% de aprobación y como una amarga encomienda para su sucesor, el empresario Sebastián Piñera, que había prometido expansión y desarrollo al estilo *Disney World* y en la madrugada del 27 descubrió que tendría que suspender sus sueños de pujanza económica para proceder con la cautela de los restauradores y los anticuarios.
> Muchas cosas estaban en juego […] Las réplicas más fuertes del sismo podían ser políticas. (Villoro, *8.8* 53)

En juego, la sucesión presidencial, los eventuales errores o abusos en la actuación de las fuerzas armadas durante los días que siguieron al terremoto, los clamores de gente como la alcaldesa de Concepción. El fantasma de la réplica/repetición.[27]

---

26 Sobre la función de la delincuencia en el contexto actual y la sobrefragmentación de la pobreza que promueve, al dividir a sus habitantes pobres entre "honestos consumidores y simples maleantes", véase el esclarecedor artículo de Diamela Eltit "Globalización y producción de sujeto".

27 Cito los principales pasajes del artículo de Eltit mencionado en el comienzo de este trabajo, que recupera el terremoto de 2010 en el marco la derrota de la Concertación (elecciones 2009-2010) y del pasaje del mando a Piñera. Su publicación es contemporánea a la conclusión del libro de Villoro, a juzgar por el fechado de ambos: "El extenso terremoto chileno que afectó a más

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.°40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

Sin transición (o mejor aún, luego de confrontarnos otra vez a manera de transición con dos escenas dispares: la visita a un fraccionamiento de lujo en las afueras de Santiago, los rescatistas debatiéndose en el sur para sacar los cuerpos encapsulados en el lodo endurecido), el círculo de lo íntimo vuelve a instalarse en el discurso. Y repentinamente la pantalla (de la memoria) proyecta una imagen y una voz:

> Unos días después del terremoto, Daniel Goldín cumplió un viejo anhelo: visitar la tumba de Salvador Allende. El líder que en la adolescencia nos hizo creer en el socialismo democrático permanece en nuestra memoria como una inquebrantable figura sentimental. Cada 11 de septiembre la televisión transmite algún documental sobre el golpe de Estado de Pinochet. Los años me

---

de la mitad del país, seguido por un impresionante *tsunami,* se llevó cientos de vidas, derribó ciudades, pueblos y a parte importante de los bordes costeros. La naturaleza habló de manera implacable tal como si un conjunto de dioses furibundos, habitantes de un universo arcaico, se hubiesen propuesto un castigo que derribara la confianza o la creencia en la modernidad y el progreso humano. Un terremoto y un *tsunami* que acudieron junto con la exactitud de un tiempo político agitado y paradójico. Sí, porque en la lectura que provoca la aglomeración de los signos se establece una conexión entre el fin de la era concertacionista chilena y esta dramática catástrofe 'natural' que llegó con su escritura ininteligible, ya para cerrar un ciclo político y social o bien para inaugurar otro. O quizás para ambas posibilidades. Despedida y saludo simultáneamente. Después de la dictadura chilena marcada por crímenes y abusos a la ciudadanía por agentes del Estado, y la depredación oportunista de las empresas públicas, la Concertación a lo largo de veinte años, en un proceso difícil, impuro, marcado por la perpetua negociación con la poderosa derecha nacional, intentó la reconstrucción ciudadana que había sido negada por las fuerzas militares […] Michelle Bachelet, la primera presidenta de Chile, carismática, inteligente, sencilla, volcada a los problemas sociales, no consiguió la permanencia de la Concertación. Aunque contó con un nivel de aceptación asombroso, las preferencias electorales se inclinaron (con una ventaja de solo tres puntos) al candidato de la derecha que era en realidad quien mejor representaba el 'alma' neoliberal en que se ha basado el intensificado modelo económico. La ciudadanía eligió a un empresario multimillonario que pregonó con optimismo sus objetivos fundados en el futuro y el cambio. […] El terremoto y el *tsunami* del 27 de febrero hicieron trizas la esperanza […] El sueño chileno del éxito estaba en el suelo. El 11 de marzo la trasmisión del mando presidencial entre Michelle Bachelet y Sebastián Piñera volvió a escenificar la fragilidad. Justo en medio de una ceremonia solemne, las impactantes réplicas (algunos hablan de un segundo terremoto) alertaron a la población ya demasiado afectada y también provocaron alarma entre los invitados internacionales que nunca habían experimentado un sismo. Política, naturaleza y destrucción parecían escribir un libro asombroso para los análisis del porvenir. Ahora hay que reconstruir parte de Chile. El presidente Piñera tuvo que renunciar al deporte y al *glamour.* Hoy usa un traje rojo de ferretero decorado con el escudo nacional. Es trágico pensar en las víctimas y en los damnificados. Pero el libro todavía no se cierra. La verdad es que millones de nosotros conservamos un miedo atávico o literario o mítico ante las réplicas (políticas y naturales) que se nos avecinan" (Eltit, "Política del temblor").

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.°40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

> han informado de los problemas y torpezas de la Unidad Popular, y las ingenuas y arbitrarias decisiones que ese gobierno tomó sin disponer de mayoría absoluta. Sin embargo, cuando la pantalla muestra *La moneda en llamas* y se escucha la voz del presidente legítimo de Chile, Allende vuelve a tener razón. (Villoro, *8.8* 54-55)

La memoria afectiva (la pregnancia de una figura asociada a creencias fraguadas en la juventud), la evaluación retrospectiva (el juicio que revisa esas creencias desde la madurez y los tropiezos) y la afirmación de una "razón" (no de una verdad, sino de un valor que la voz del cronista sostiene al enunciar de nuevo, ahora, otra vez) coexisten en la irrupción intempestiva de esa imagen, sin que se resuelva ni diluya la tensión entre esas temporalidades 'simultáneas'. Un efecto análogo vuelve a producirse casi de inmediato, al proseguir la narración. Daniel Goldín constata que el temblor también se ha hecho sentir en el cementerio y regresa con unos cuantos guijarros en la mano:

> Me dio uno en el hotel. Era un trozo de piedra triangular, color beige.
> —Es de la tumba de Allende —dijo Daniel— un recuerdo por lo que vivimos aquí.
> Luego me recitó el epitafio, aquella frase que memorizamos de jóvenes: "Mucho más temprano que tarde se abrirán las anchas alamedas…".
> Guardé el guijarro en el bolsillo de mi pantalón y sentí su agradable y punzante filo hasta que llegué a México. Era como portar una oda elemental de Neruda. (Villoro, *8.8* 55)

La tumba, el epitafio como género, el guijarro como reliquia se orientan hacia atrás y, de cierta forma, hacia lo que se vivió en (desde) México, durante la juventud. Pero también hacia lo que se acaba de vivir "aquí", hacia el pasado reciente-casi presente metonimizado en las astillas que el sismo hace saltar. Y al mismo tiempo hacia un anhelo suspendido, interrumpido, puesto en suspenso en los puntos suspensivos del epitafio que se repite: "Mucho más temprano que tarde se abrirán las anchas alamedas… por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor".

Coda

En el apartado "Abandonar la biblioteca", de *Mi padre, el cartaginés*, Juan Villoro refiere la donación de la biblioteca personal de Luis Villoro Toranzo a la Universidad de Michoacán (no a la de la Nacional Autónoma de México, en la que se desempeñó como profesor e investigador durante muchas décadas).

CUADERNOS DE LITERATURA VOL. XX N.º40 • JULIO-DICIEMBRE 2016
ISSN 0122-8102 • PÁGS. 557-582

Deshacerse de esa colección que "narra la vida de una mente" representa, para el hijo, "más que renunciar a la posesión de los libros", "renunciar a "necesitarlos" y "ponerse de parte de la vida" (202), transformación mediada por una larga y ardua construcción teórica (en suma, por la biblioteca que se abandona). En ese contexto, Juan Villoro recuerda: "Los filósofos no han hecho sino interpretar el mundo de diversos modos; lo que hace falta es transformarlo", reza la última de las "Tesis sobre Feuerbach" que se convertiría en el epitafio de Marx en el cementerio de Highgate" (Villoro, "Abandonar" 203). Y prosigue, monsivaínamente: "Pasemos del materialismo dialéctico a otra forma de la prospectiva, la psicomagia de Alejandro Jodorowsky: "No podemos cambiar el mundo; podemos empezar a cambiarlo". Regalar una biblioteca no es una forma de la acción, sino una profecía. El gesto no cambia el mundo: "anuncia que debe cambiar" (203).

El 5 de mayo de 2015, a catorce meses de la muerte de Luis Villoro Toranzo, el subcomandante Galeano (antes Marcos) convocó a milicianos, a bases de apoyo y a integrantes de la sociedad civil a participar en el Caracol Oventic, en Chiapas, de un acto en homenaje a Luis Villoro Toranzo y al zapatista José Luis Solís (alias Galeano), asesinado un año atrás. En la ceremonia, que contó con la presencia de Juan Villoro y de la viuda de su padre, Fernanda Navarro, ambos hicieron entrega a los zapatistas de las cenizas de Luis Villoro Toranzo. El gesto no cambia el mundo: persevera en sostener que debe cambiar. Recuerda hacia adelante.

Obras citadas

Agamben, Giorgio. "¿Qué es lo contemporáneo?" *Ñ. Revista de Cultura* (Buenos Aires) 21 de marzo de 2009. Impreso.

Bencomo, Anadeli. "Carlos Monsiváis: discurso a dos voces". *Textos Híbridos* 1.1. (2011): 43-59. Impreso.

Eltit, Diamela. "Globalización y producción de sujeto". *Signos vitales: escritos sobre literatura, arte y política*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2008. Impreso.

Eltit, Diamela. "Política del temblor". *El País de España* 8 de mayo de 2010. Web.

Eltit, Diamela. "Va a temblar". *Signos vitales: escritos sobre literatura, arte y política*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2008. Impreso.

Gumucio, Rafael. *Historia personal de Chile: los platos rotos: de Almagro a Bachelet*. Santiago: Hueders, 2014. Impreso.

Llanes García, Manuel de Jesús. "Idea de Hispanoamérica en la obra de Juan Villoro". Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, España, 2012. Web.

Morábito, Fabio. "Materia dispuesta: curarse de la adolescencia". *Materias dispuestas: Juan Villoro ante la crítica*. Eds. Ruisánchez, José Ramón y Oswaldo Zavala. Barcelona: Candaya, 2011. Impreso.

Monsiváis, Carlos. *Antología esencial*. Presentación de Juan Villoro (Instantáneas hacia un cronista). Buenos Aires: Mar Dulce, 2012.

Monsiváis, Carlos. *"No sin nosotros": los días del terremoto 1985-2005*. México: LOM, 2010. Impreso.

Ruisánchez, José Ramón y Oswaldo Zavala, eds. "Introducción. El malabarista: las genealogías de Juan Villoro". *Materias dispuestas: Juan Villoro ante la crítica*. Barcelona: Candaya, 2011. Impreso.

Tournier, Michel. "El Mefisto o la dificultad de ser hijo". *Gaceta Universidad Veracruzana* 100 (julio-diciembre 2006). Impreso.

Villoro, Juan. Villoro, Juan. *8.8 El miedo en el espejo*. Buenos Aires: Interzona, 2010. Impreso.

Villoro, Juan. *Carlos Monsiváis (1938/2010).* México: Letras Libres, 2010. Impreso.

Villoro, Juan. "El libro negro (de *Zafari accidental:* 2005)". Revista *Nexos* (México) 372 (diciembre 2008). Impreso.

Villoro, Juan. *Iguanas y dinosaurios: América Latina como utopía del atraso*. *Efectos personales.* Barcelona: Anagrama, 2001. Web.

Villoro, Juan. "Instantáneas hacia un cronista" [Presentación]. *Antología esencial, Carlos Monsiváis.* Buenos Aires: Mar Dulce, 2012. Impreso.

Villoro, Juan. "Itinerarios extraterritoriales"; "¿También tiene sus leyes el infierno?": "*Mefisto* de Klaus Mann". *De eso se trata: ensayos literarios*. Barcelona: Anagrama, 2008. Impreso.

Villoro, Juan. *La gota gorda*. México: SM, 2013. Impreso.

Villoro, Juan. "Los convidados de agosto"; "Un mundo muy raro: los zapatistas marchan"; "Mi padre, el cartaginés". *Espejo retrovisor*. México: Planeta, 2013. Impreso.

Villoro, Juan. "Mariachi; Amigos mexicanos". *Los culpables*. Buenos Aires: Interzona, 2011. Impreso.

Villoro, Juan. *Materia dispuesta*. México: Alfaguara, 1996. Impreso.

Villoro, Juan. *Tiempo transcurrido*: *crónicas imaginarias*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985. Impreso.